



<<Blum

El poder del detalle: herrajes que redefinen cada espacio

Los herrajes de baño se han convertido en elementos esenciales para combinar funcionalidad y estilo. Más allá de su papel práctico, estos accesorios invisibles aportan personalidad, orden y coherencia estética al conjunto del baño.

Desde toalleros y perchas hasta portarrollos, barras de apoyo o sistemas de ducha, elegir los herrajes y manivelas adecuados no solo mejora la comodidad diaria, sino que contribuye a crear un entorno armonioso y alargar la vida útil de estos componentes, especialmente en zonas expuestas a la humedad y al uso constante. Porque en el cuarto de baño todos los detalles suman. De ahí que la variedad de diseños y materiales existente para estos elementos invisibles, pero indispensables para la funcionalidad del mueble, permite adaptarlos a cualquier ambiente, ya sea moderno, clásico o minimalista. Cuando entramos al baño y necesitamos algo del mueble, lo primero que hacemos, de manera casi automática, es accionar el tirador o la manivela para abrirlo. Ese gesto tan cotidiano exige precisión y un funcionamiento impecable, ya que las puertas y cajones se abren y cierran numerosas veces a lo largo del día. Por ello, los herrajes, tiradores y demás componentes deben ser de alta calidad, robustos y adaptables, capaces de soportar un uso continuo sin deteriorarse. Solo así podrán garantizar una experiencia cómoda y fiable, con movimientos suaves, silenciosos y correctamente amortiguados. Porque estos accesorios invisibles, estéticos, delicados, elegantes e imprescindibles apenas acaparan la atención, pero son fundamentales para favorecer el buen uso del mobiliario.

Tanto en muebles como en puertas o armarios, estos elementos garantizan la funcionalidad, la estabilidad y la seguridad del conjunto, por lo que, según la tarea que desempeñe, podemos distinguir varios tipos de herrajes: por un lado, los destinados a la apertura y cierre, como manijas, tiradores, pomos, cubetas o brazos de empuje; y, por otro, los mecanismos de bloqueo, entre los que se encuentran pasadores, cerrojos y cerraduras. A ellos se suman los componentes que permiten el movimiento, como las bisagras o los sistemas de guías para cajones.

En el caso de los herrajes para puertas -como bisagras, cerraduras o guías correderas- su papel es esencial para garantizar un funcionamiento adecuado. Cada componente está diseñado para cumplir una tarea concreta y adaptarse tanto a las dimensiones de la puerta como al estilo que se quiera conseguir. Mientras, los herrajes ubicados en los armarios contribuyen a aprovechar mejor el espacio de almacenamiento y a mantenerlo organizado. Su presencia resulta clave para ofrecer comodidad y facilitar el acceso al interior del mueble en el uso diario. Entre los sistemas más habituales se encuentran las correderas para cajones, los organizadores internos, los mecanismos de elevación y los distintos tipos de cierres para puertas.

Finalmente, entre los herrajes destinados a los muebles de baño destacan los sistemas de apertura y cierre para puertas y cajones, los mecanismos de extracción, las bisagras y los organizadores interiores, todos ellos pensados para facilitar el uso diario y mejorar la experiencia del usuario. En el caso de los muebles de cocina, el protagonismo es aún mayor, ya que influyen directamente en la durabilidad y el rendimiento del mobiliario. Estos incluyen sistemas de apertura y cierre, accesorios diseñados para optimizar el espacio disponible, barras para colgar utensilios, organizadores internos y una amplia variedad de componentes adicionales. Cada uno de estos elementos contribuye a crear una cocina más práctica, eficiente y adaptada a las necesidades de cada hogar.

Detalles con estilo

A la hora de elegir qué tipo de herrajes vamos a usar debemos tener en cuenta una serie de factores determinantes. Sobre todo, porque, en líneas generales, los muebles que ubicamos en el espacio de baño se caracterizan por disponer de uno o más cajones, por combinar las cajoneras con una puerta abatible, por sustituir este sistema por puertas batientes o, simplemente, por añadir estantes descubiertos. Para empezar, es fundamental fijarse en el tamaño y la forma de los herrajes, ya que deben ser proporcionales al peso y a las dimensiones del mueble para encajar correctamente en su superficie. Gracias a los herrajes, los muebles quedan bien anclados y sujetos a la pared, evitando que se descompensen por el peso o se caigan al suelo. Por eso, si estos elementos son demasiado grandes o demasiado pequeños, su uso puede resultar incómodo o poco práctico. Otro aspecto importante es el material con el que están fabricados. Cada material ofrece propiedades distintas que influyen tanto en la resistencia y durabilidad del herraje como en su apariencia. Aparte de que es recomendable que el material elegido sea compatible con el del propio mueble. Por último, conviene considerar el estilo del mobiliario, ya que los herrajes deben complementar y reforzar la estética del mueble. Así, si el diseño es moderno, lo ideal es optar por herrajes contemporáneos; en cambio, si se trata de un mueble de estilo *retro* o *vintage*, lo más adecuado es elegir herrajes de corte más tradicional.

Por este motivo, se trata de elegir componentes que reúnan tres cualidades esenciales. La primera es su versatilidad: los diseños actuales ofrecen una amplia variedad de formas y estilos, lo que facilita encontrar la opción que mejor encaje con la decoración y el diseño del baño. La segunda característica es la durabilidad. Gracias a los avances

Tanto en muebles como en puertas o armarios, los herrajes garantizan la funcionalidad, la estabilidad y la seguridad del conjunto

tecnológicos y a la innovación en materiales, los herrajes modernos presentan una resistencia notable, lo que garantiza una larga vida útil. La tercera es la estética. Los herrajes contemporáneos combinan funcionalidad y belleza, convirtiéndose en elementos que no solo cumplen su función, sino que también aportan valor decorativo al cuarto de baño. Además, tanto los herrajes como la tornillería auxiliar se emplean para fijar otros elementos del baño, como grifos, duchas, inodoros o lavabos, de tal manera que, por lo general, para estos pequeños accesorios los materiales más utilizados son el acero inoxidable, el cromo, el latón o el níquel cepillado.

En los cuartos de baño es habitual encontrar, especialmente cuando el espacio no es un problema, armarios suspendidos en la pared. Su apertura suele realizarse mediante un tirador longitudinal, un sistema *push* o un pequeño saliente que permite introducir la mano. A su vez, en el interior de estas puertas destaca un componente fundamental que facilita su uso y evita que se descuelguen: la bisagra. La más común es la bisagra de cazoleta, un tipo de bisagra que no queda a la vista y está formada por dos piezas: una se fija al lateral del mueble y la otra a la puerta. Cuando la puerta está cerrada, el resorte queda oculto dentro de la cazoleta, de tal manera que puede ofrecer distintos grados de apertura según el diseño. Este sistema también se utiliza en el mueble principal del baño, el que se sitúa bajo el lavabo, tanto en puertas batientes como en combinaciones con cajoneras. Si se elige una puerta abatible, se incorpora un amortiguador de gas, que facilita la elevación de la tapa al abrir y controla su descenso al cerrar.

Algo similar ocurre con los tiradores, manillas y manivelas. La elección de un buen modelo puede transformar por completo la apariencia de un espacio pensado para el bienestar y la relajación. Por eso, seleccionar el elemento que mejor se adapte a nuestras necesidades influye directamente en el resultado final, aportando ventajas relacionadas con la funcionalidad, la durabilidad o la estética. Asimismo, escoger un tipo de tirador u otro es más relevante de lo que parece, ya que estos elementos contribuyen de forma decisiva a definir la imagen y el estilo de un mueble o aparador.

Funcionalidad y durabilidad

Aunque en el cuarto de baño no solemos colocar tantos muebles como en otras estancias de la casa -como puede ser la cocina-, lo cierto es que existe una enorme variedad de modelos, formas, tipos y materiales capaces de adaptarse a los gustos y necesidades de cada persona. Además, existe la tendencia, cada vez más generalizada y

habitual, de contar con muebles que no incluyen tiradores, por eso del minimalismo y de que menos, es más, si bien en el mercado disponemos de un sinfín de variedades y tipos: en forma de pomo, de concha, alargados, esos modelos en los que solo es necesario tirar ligeramente de ellos para que se abra el cajón, *vintage*, modernos, minimalistas, rústicos... Así, por lo que respecta a los tiradores, la pieza externa totalmente personalizable cuya función principal es permitirnos acceder al interior del mueble, es posible distinguir dos grandes categorías. Por un lado, están los tiradores ocultos, perfectos para quienes buscan un diseño limpio y minimalista. Suelen fabricarse a medida, ya que se integran directamente en los

Los diseños actuales de herrajes ofrecen una amplia variedad de formas y estilos, lo que ayuda a encontrar la opción que mejor encaje con la decoración y la estética del baño



frentes del mueble, formando parte de él, y entre los más habituales encontramos los tiradores de gola, los ñeros y los sistemas *push*. Por otro lado, los tiradores vistos, los modelos clásicos de toda la vida, se instalan tanto en puertas como en cajones. En este caso concreto podemos elegir entre tiradores de pomo, ya sean redondos o cuadrados; tiradores de concha, disponibles en acabados como bronce envejecido o acero para un toque más vintage, o tiradores de asa y modelos alargados. Estos últimos pueden encontrarse en negro mate, en cromado o incluso revestidos del mismo color que el mueble -por ejemplo, un lacado satinado en verde o rojo-, creando un efecto visual tan uniforme que casi cuesta distinguir el tirador del propio frente.

La elección del tirador adecuado puede transformar por completo la imagen de un mueble. Por eso es fundamental escoger una pieza que se adapte realmente a nuestras necesidades y al uso que le daremos, ya que influirá directamente en el resultado final. Aunque a simple vista pueda parecer un detalle menor, el tipo de tirador elegido define, en gran medida, la estética del mueble o el aparador, además de tener un impacto notable en su funcionalidad, durabilidad y apariencia general. De ahí que, para quienes buscan coherencia estética, también existe la posibilidad de elegir un tirador que combine con el tono de las patas del mueble, logrando un conjunto original, elegante y muy equilibrado. Por otro lado, hay usuarios que prefieren los tiradores que ocupan todo el ancho del cajón, con un ligero saliente hacia afuera para facilitar la apertura de muebles y aparadores. En el extremo opuesto, están los tiradores empotrados, integrados en el frente, prácticamente enrasados y con el orificio justo para abrir sin que sobresalgan. Y como no todos los consumidores desean que el tirador quede a la vista, muchos fabricantes ofrecen soluciones que mantienen la parte frontal del mueble completamente despejada. En estos casos, basta con dar un ligero toque al cajón para abrirlo, gracias al sistema *push* que comentábamos anteriormente. Su principal ventaja es que no hay ningún elemento externo sobresaliendo, lo que facilita la limpieza y aporta un aspecto más ordenado y elegante al conjunto. Finalmente, en cuanto a los tiradores tipo ñero, se reconocen por la pequeña muesca situada en el borde superior del frente, diseñada para introducir los dedos y abrir con comodidad. Mientras que los tiradores de gola consisten en un perfil de aluminio integrado en el propio mueble. Este sistema también mantiene una estética uniforme y contribuye a una mayor 'limpieza visual', reforzando la sensación de continuidad y modernidad.

Menos es más

Si buscamos orden en el exterior del mueble, el interior no puede ser menos. La instalación de bandejas y separadores permite organizar productos de aseo, belleza, ropa u otros elementos según las necesidades de cada usuario. Los cajones pueden tener apertura total o parcial y, para evitar deslizamientos bruscos, incorporan distintos tipos de guías. En este sentido, las más habituales son las guías telescópicas, que permiten extraer el cajón por completo para ver su interior con comodidad, a la vez que incluyen un seguro que evita que el cajón se salga por completo. Otra de sus ventajas es que son capaces de soportar mayor peso. Asimismo, existen las guías invisibles, que permanecen ocultas durante la apertura y el cierre, aportando un acabado más limpio. En el extremo opuesto están las guías de ruedas, una opción más económica, aunque con menor capacidad de carga y una apertura menos fluida. A esta lista se suman las guías de bolas, ideales para cajones amplios que requieren mayor resistencia. Algunos modelos, independientemente del tipo, incorporan sistemas de amortiguación, que evitan cierres bruscos y permiten un deslizamiento suave hasta el final. Por su parte, las guías con freno garantizan un cierre lento y controlado, evitando golpes que puedan dañar o desestabilizar el mueble.

La iluminación integrada se ha convertido en un recurso cada vez más habitual en el mobiliario moderno, especialmente en espacios como el baño, donde la funcionalidad y la estética deben ir de la mano. Incorporar luz en el frente del mueble no solo actúa como un accesorio decorativo, sino que también complementa al tirador y aporta un aire contemporáneo, casi futurista, a la estancia. Los sistemas de iluminación led, los más utilizados, destacan por su bajo consumo, su larga vida útil y su capacidad para ofrecer una luz clara y uniforme. Al abrir el cajón, estos leds se activan automáticamente, permitiendo al usuario visualizar todo lo que hay en su interior sin necesidad de encender la luz principal del baño. Esto resulta especialmente práctico en momentos en los que se busca comodidad o discreción. Además de su función práctica, la iluminación aporta un valor estético añadido: crea un efecto envolvente, resalta las líneas del mueble y contribuye a generar una atmósfera más cálida y sofisticada. En algunos diseños, incluso es posible regular la intensidad o elegir la tonalidad de la luz, adaptándola al estilo del espacio o a las preferencias del usuario. En definitiva, la iluminación integrada no solo mejora la visibilidad y la comodidad, sino que también eleva el diseño del mueble, convirtiéndolo en un elemento protagonista dentro del baño. ■